

## CONOCIMIENTO Y LENGUAJE EN EL ÁMBITO DE LOS ARQUITECTOS

Paloma Úbeda Mansilla



*Barco*

Ciudad: Ámsterdam (Holanda)

Tipología: centro público de ciencia y tecnología

La arquitectura posee su propio lenguaje, y el mensaje que recibimos depende del mensaje que el arquitecto quiso transmitir, de la obra tal como la construyó, y de nosotros tal como la entendemos de acuerdo con nuestra individual y única condición y circunstancia cultural, emocional, e intelectual. Ambos sentidos de la comunicación son importantes para comprender las reflexiones que presento en este trabajo, y que tienen su origen en los procesos cognitivos inherentes al ser humano en general y al colectivo de arquitectos en particular.

El lenguaje no se puede analizar como un fenómeno aislado, sino en relación con las situaciones u objetos a los que se refiere y, sobre todo, prestando atención a la mente del hablante, como conceptualizador de situaciones y objetos. Por eso, cuando intentamos comprender algo, ya sea un hecho, ya sea el lenguaje que escuchamos proveniente de otras personas, tratamos de entenderlo como producto cultural, ubicado en la totalidad del sistema que forman tanto la experiencia como las expectativas del perceptor.

En este trabajo intentaremos comprender el particular mundo de la arquitectura y su lenguaje, en el cual el uso de la metáfora destaca como un proceso cognitivo locuaz entre el colectivo de arquitectos.



## Introducción: El mundo de la arquitectura

La Arquitectura, como todas las cosas que conocemos y en las que profundizamos, representa un mundo por sí misma. La Arquitectura es Arte, es Urbanismo, es Transformación, es muchas más cosas y por ello prefiero hablar a lo largo de este artículo del Mundo de la Arquitectura, pues otra consideración la disminuiría.

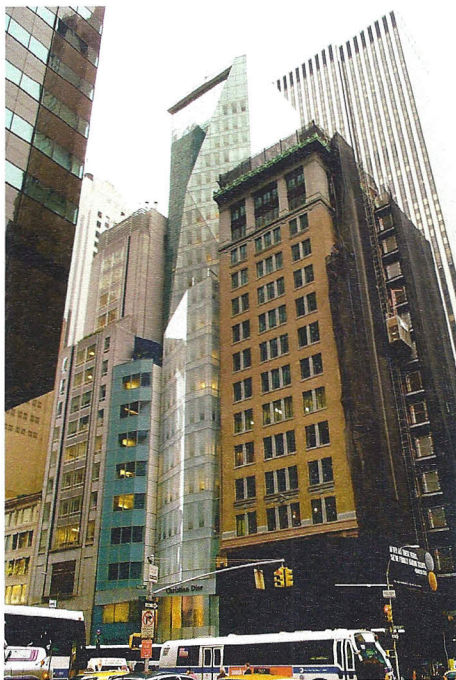
A continuación transcribo la definición de Morris (1881), que está en esa línea y destaca la complejidad y trascendencia de la Arquitectura, y que con más de 100 años de antigüedad continúa vigente:

*“La arquitectura es una concepción amplia, porque abarca todo el ambiente de la vida humana; no podemos susstraernos a la arquitectura, ya que formamos parte de la civilización, pues representa el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando sólo el puro desierto.”* (Morris, 1881) en (Muñoz, 2000:13)

Efectivamente, en realidad todo lo que nos rodea es arquitectura; nuestra vida transcurre entre habitaciones, salas, edificios, calles, plazas, parques, o en medio del campo. Todos esos lugares contienen de una forma u otra el resultado de la acción del hombre sobre el entorno natural para modificarlo o para utilizar los materiales que la naturaleza ha puesto a su disposición, y crear nuevas estructuras, por debajo, a nivel o por encima del suelo, que den una respuesta a unas necesidades determinadas: desde la habitabilidad (ini-



*Copia de mazorcas*  
Ciudad: Chicago (E.E.U.U.)  
Tipología: edificio de apartamentos



*Cristalización*  
Ciudad: New York (E.E.U.U.)  
Tipología: edificio de oficinas

cialmente para el cobijo y la supervivencia, posteriormente para el confort y la complacencia artística) hasta la organización racional de los recursos necesarios para la supervivencia mediante actividades como la agricultura, la ganadería, ...etc., pasando por otro tipo de construcciones con funcionalidades muy específicas como las funerarias, religiosas, astronómicas, (dólmenes, Stone-henge, ...etc.)

Esta “humanización” del entorno, consustancial al ser humano y que llamamos Arquitectura, ha sido ejecutada por el hombre a lo largo de la historia con maneras, técnicas, y resultados muy variados, tanto a lo largo del tiempo como a lo ancho de las culturas de los pueblos de la Tierra, pero siempre a través de la particular percepción, creatividad, sensibilidad, y recursos técnicos del Arquitecto y su época.

Es por ello que podemos afirmar que el Arquitecto tiene una misión trascendente e importante en la transformación del mundo; el Arquitecto establece un puente entre su mente y el universo para crear algo nuevo que no existía antes:

*“Ser arquitecto es tomar parte en esa empresa interminable de creación colectiva que es la ciudad y el territorio de nuestra civilización. Una ciudad y un territorio que se encuentran en constante evolución, en un cambio continuo en el que cada generación aporta elementos nuevos y una forma distinta de contemplarlos. Ser arquitecto es interesarse por ese espacio que existe entre el hombre y las cosas, entre la sociedad y sus escenarios, entre lo humano y lo natural, entre nuestra mente y el universo”* (Muñoz, 2001:14).



Existen unos principios genéricos de la arquitectura que se encuentran en cada hecho arquitectónico: la solidez, la utilidad y la belleza. La solidez es la relación entre los elementos constructivos y el entorno, que le proporcionan durabilidad y estabilidad. La utilidad viene determinada por la medida en que la construcción cumple su funcionalidad. Desde este punto de vista, la arquitectura es un instrumento que el hombre utiliza para hacer más agradable su vida y para poder desarrollar su actividad. Finalmente la belleza viene condicionada por el impacto que el uso o la contemplación de la obra arquitectónica provoca en nosotros, en las sensaciones que surgen al percibir el equilibrio, armonía y significado oculto de las formas, de los materiales y de su ordenación.

Adolf Loos, arquitecto vienés, pensaba que la arquitectura debía despertar emociones y a este respecto decía:

*“Despertar emociones en el hombre: la tarea de la arquitectura consiste en precisar esas emociones. La habitación ha de ser agradable, la casa ha de tener un aspecto acogedor. El tribunal de justicia ha de parecer como un gesto amenazador ante el vicio recóndito. El banco debe decir: aquí tu dinero está bien guardado y seguro, en manos de gente honrada”*. (Muñoz, 2001:17)

## El lenguaje y la arquitectura

Para construir una obra arquitectónica, es evidente que hay que comunicar instrucciones a quienes la edifican, utilizando un lenguaje gráfico, escrito y verbal, en forma de planos, esque-

mas y dibujos, en forma de memorias de construcción, cartas, y en forma de órdenes, discusiones de trabajo, ...etc.

Por otro lado, como hemos visto en el apartado anterior, en el ejemplo del tribunal de Justicia de Loos, la obra arquitectónica se comunica también con quien la usa o la contempla, la arquitectura posee su propio lenguaje, y el mensaje que recibimos depende del mensaje que el arquitecto quiso transmitir, de la obra tal como la construyó, y de nosotros tal como la entendemos de acuerdo con nuestra individual y única condición y circunstancia cultural, emocional, e intelectual.

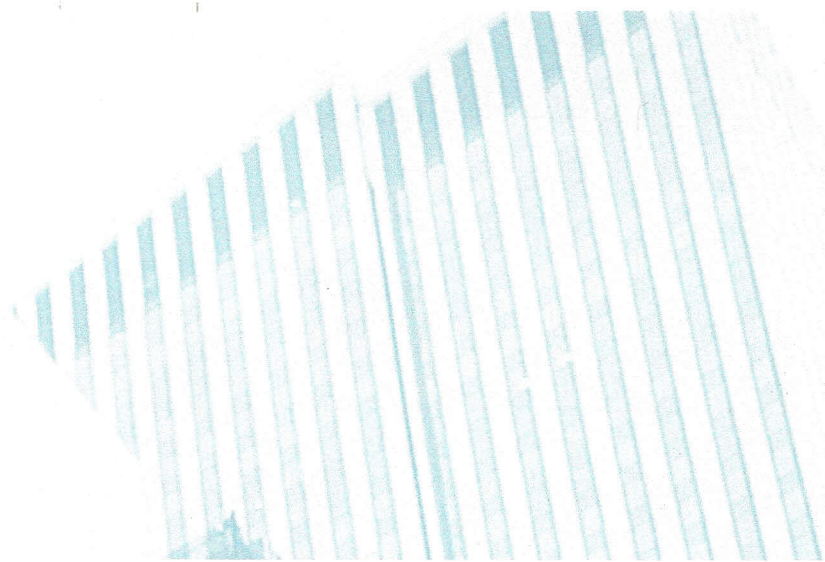
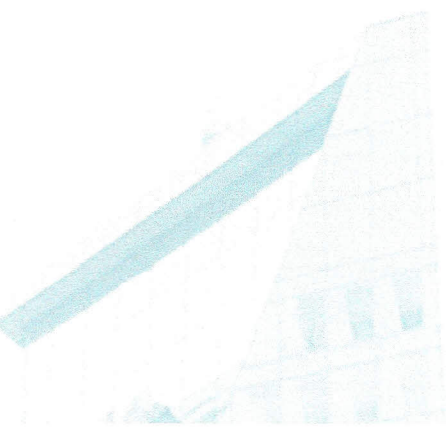
Ambos sentidos de la comunicación son importantes para comprender las reflexiones que en este artículo presento, y que tienen su origen en los procesos cognitivos inherentes al ser humano en general y al colectivo de arquitectos en particular.

Fréart de Chambray ya en el siglo XVII (en Forty 2000) se refería a este tema y decía que el Arte de la Arquitectura no consistía en palabras, sino que su demostración debía ser palpable y visible. Evelyn (1995) elaboró ese concepto y afirmó que el Arte de la Arquitectura estaba corporeizado en cuatro tipos de persona. El primero era el *architectus ingenio*, el arquitecto con recursos, el hombre de ideas, conocedor de la historia de la arquitectura, hábil con la geometría y las técnicas de dibujo, y con un conocimiento suficiente en disciplinas como la astronomía, la medicina, leyes, óptica, etc... El segundo tipo era el *architectus sumptuarius*, con mucho dinero, el patrón. El tercer tipo era el *architectus manuarius*, en el que se condensaban

diversos oficios artesanos. El cuarto tipo era el *architectus verborum*, el arquitecto de las palabras, hábil en el uso del lenguaje, y cuyo trabajo era hablar sobre la obra e interpretarla para otros. La personificación de Evelyn de las partes de la arquitectura expresaba una idea importante: que la arquitectura no consiste en una o dos de esas componentes, sino en las cuatro a la vez. El lenguaje crítico a través del cual se explora el trabajo arquitectónico no era una parte menos importante que la idea concebida por el *architectus ingenio* o la destreza del artesano.

Más recientemente, Marcus (1993) señaló que *“Language is at the core of making, using and understanding buildings”*. La relación entre arquitectura y lenguaje verbal no ha sido objeto de mucha discusión, y ello es probablemente debido a la tendencia a identificar primordialmente la arquitectura con el trabajo mental de invención y creatividad —con el *architectus ingenio* de Evelyn— a costa de sus otros componentes. Más particularmente, la arquitectura, como otras profesiones, se ha visto afectada por la asunción establecida en el pensamiento occidental de que las experiencias recibidas a través de los sentidos son básicamente incompatibles con aquellas recibidas a través del lenguaje: que ver algo no tiene ninguna relación con que a uno le cuenten algo.

El lenguaje es una parte necesaria de la arquitectura, y a la vez un sistema por sí mismo. La arquitectura puede considerarse formada por el edificio o construcción, su imagen (fotografía o dibujo), y su texto asociado (Forty, 2000). De hecho, deberíamos considerar por separado la fotografía, que al



fin y al cabo es un código universal, del dibujo, restringido al colectivo. Por otro lado, en cuanto al lenguaje, y en particular el lenguaje verbal, resulta ser un elemento clave en la competencia entre los arquitectos para conseguir proyectos, por su capacidad de persuasión y su papel en las presentaciones, como se comprobó en Úbeda (2001). A pesar de ello, se suele dar más importancia al dibujo, tanto en la carrera como en el desarrollo de la profesión.

El lenguaje en la arquitectura ha ido evolucionando a lo largo del tiempo y de la historia; por ello cuando leemos un texto relacionado con un edificio antiguo, debemos ser cautelosos ya que la misma palabra usada hace doscientos años puede no tener exactamente el mismo significado que ahora, también puede tener una fuerza o emotividad distinta, y ese problema es insalvable en general; pero nos recuerda que el lenguaje está íntimamente relacionado con el contexto cultural, como más adelante comprobaremos al explorar la perspectiva cognitiva.

En la misma línea, el lenguaje de los arquitectos en distintos idiomas plantea parecidos problemas por los diferentes contextos y mapas cognitivos; el uso de una palabra, traducida literalmente a otro idioma, puede transmitir conceptos y matices distintos.

Como vemos en los ejemplos y consideraciones anteriores, el lenguaje y la arquitectura tienen importantes nexos cognitivos en su desarrollo e interrelación. Merece sin embargo una mención especial el uso de un recurso lingüístico que muestra en su mayor grado la fuerte componente cognitiva del len-

guaje en la arquitectura: la metáfora.

La metáfora constituye una potente herramienta cognitiva, abundantemente utilizada por los arquitectos (Úbeda, 2001) y cuya función en el lenguaje es facilitar la comunicación, hacerla más eficiente, a través del uso de dominios de comprensión más sencilla que se corresponden con conceptos más complejos, de la que veremos algunos ejemplos más adelante y que se incorporará como herramienta en la enseñanza del Inglés.

### Procesos cognitivos propios del colectivo

La lingüística cognitiva se aproxima al estudio del lenguaje con un enfoque basado en la experiencia, en la que el pensamiento humano se apoya para construir modelos abstractos y manejables de la realidad.

Como Johnson afirma:

*“As animals we have bodies connected to the natural world, such that our consciousness and rationality are tied to our bodily orientations and interactions in and without environment. Our environment is essential to who we are, to what meaning is, and to our ability to draw rational inferences and to be creative”* (Johnson, 1987:XXXVIII).

La corporeización del lenguaje mediante la experiencia, en su más amplio sentido (experiencia de tipo sensorial, motriz, social, etc....) es el paso previo a la elaboración abstracta en el pensamiento, donde la imaginación puede extender el significado de las palabras, construir modelos cognitivos propios, etc...

La visión experiencialista considera que el pensamiento tiene una estructura global que es más que una pura suma de bloques de construcción conceptual. La visión de estructura global es lo que Johnson llama estructura gestáltica del pensamiento *“an organized, unified whole within our experience and understanding”* (1987: 44), gestalt a la que Lakoff se refiere también en su expresión *“experiential gestalt”* (1987: 489) de la que volveremos a hablar más adelante.

Para Lakoff (1987), la forma en que estructuramos el conocimiento conlleva un proceso de clasificación. El proceso de clasificación genera en nuestra mente unas categorías, que permiten dar sentido a la experiencia. Este proceso se apoya por un lado en la experiencia corpórea (que condiciona la organización del pensamiento y la estructuración en categorías), y por otro en la imaginación del ser humano (que permite la extensión del significado de dichas categorías, con mecanismos como la metáfora y la metonimia). En otras palabras, la proyección imaginativa a la que se refiere el experiencialismo debemos entenderla como la proyección que se da a través de mecanismos de categorización, la metáfora, la metonimia y la esquematización, en la que partimos de la experiencia real de nuestros cuerpos para alcanzar modelos cognitivos que son abstractos, denominados modelos cognitivos idealizados.

Los modelos cognitivos idealizados se manifiestan en la capacidad humana del lenguaje como el instrumento que tiene el ser humano para conceptualizar y como vehículo para expresar el significado de las cosas, y nos



proporcionan los principios fundamentales de la lingüística cognitiva (Cuenca y Hilferty (1999).

Uno de ellos, el proceso de categorización lingüística es consecuencia de la organización del conocimiento mediante lo que Lakoff (1987) llama Modelos Cognitivos Idealizados y a los que nos hemos referido anteriormente. Un modelo cognitivo idealizado es un todo estructurado, una gestalt experiencial, que estructura un espacio mental, basándose en principios posicionales (relaciones, condiciones, etc.), en la esquematización de imágenes (aspectos físicos y espaciales), y en proyecciones metafóricas y metonímicas que suponen extensiones de las categorías básicas contenidas en el modelo cognitivo idealizado (Lakoff, 1987). La metáfora y la metonimia son, pues, dos destacadas extensiones de categorías en el sentido que Lakoff indica. Detengámonos en este trabajo en la metáfora.

La metáfora es definida por el diccionario de María Moliner (1998: 334) como “tropo que consiste en usar palabras con sentido distinto del que tienen propiamente, pero que guarda con éste una relación descubierta por la imaginación”. Si llevamos esta definición a un contexto arquitectónico nos encontramos con ejemplos del tipo; “los parques y jardines son pulmones llenos de aire para la ciudad”, o “reconstruyeron parte de la ciudad pero no lograron inyectarle vida”.

De acuerdo con Taylor, el paradigma cognitivo considera la metáfora como: “As a means whereby ever more abstract and intangible areas of experience can be conceptualized in terms



Lápiz  
Ciudad: Rotterdam (Holanda)  
Tipología: edificio de viviendas

of the familiar and concrete (...) metaphor is thus motivated by a search for understanding” (1995: 132). Otros autores clásicos como Lakoff y Johnson afirman que:

“In order to see in detail what is involved in metaphorical structuring, we must first have a clearer idea of what it means for an experience or set of experiences to be coherent by virtue of having a structure” (1980: 77).

Por ejemplo, si en este sentido la experiencia del colectivo de arquitectos sugiere que el edificio y la ciudad son seres vivos, cuando hablan sobre ellos en el entorno de trabajo, observamos las metáforas siguientes: +EL EDIFICIO ES UN SER VIVO+ 1 o +EL EDIFICIO ES UN CUERPO+ y +LA CIUDAD ES UN SER VIVO+. Por lo tanto, estamos de acuerdo con Ungerer y Schmid cuando afirman que “the metaphors are not just a way of expressing ideas by means of language, but a way of thinking about things” (1996: 118).

La metáfora es un fenómeno habitual y cotidiano en el pensamiento y en el lenguaje. La metáfora es mucho más que un simple recurso poé-

1 / Las estructuras metafóricas se presentan con grafía en mayúsculas y entre signos más.

tico. Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, es un poderoso proceso cognitivo que permite una comunicación de ideas y pensamientos eficiente y eficaz. «Metaphor takes a range of various forms (...) it has a surprisingly large number of functions, cognitive social affective, rhetorical and interaction-management” (Cameron, L.& Low, G. 1999: 91). Según Ungerer y Schmid (1996) la metáfora puede tener fines explicativos o constitutivos. Por ejemplo, la siguiente metáfora visual, aplicada en un entorno científico, facilita la comprensión de la estructura del átomo, y por tanto es explicativa: +THE ATOM IS A (MINIATURE) SOLAR SYSTEM+ (Ungerer y Schmid, 1996: 148).

Black define la metáfora como «un instrumento cognitivo que sirve para establecer implicaciones entre los temas que pertenecen a dominios diferentes” (1962:36). La teoría de la interacción define que la metáfora crea nuevos referentes entre los hablantes, nuevas perspectivas sobre la realidad ya existente, lo que da sentido al concepto de creatividad manifestado por dos de sus defensores, Richards (1936) y Black (1962, 1979). Este planteamiento de la metáfora supone la existencia de dos términos, uno principal (marco) y otro subsidiario (foco), que no son entidades aisladas sino sistemas de tópicos, entre los cuales se establece una interacción. La metáfora tiene un carácter selectivo al focalizar un aspecto concreto desdeñando los demás. Ese “algo nuevo” que se crea cuando se comprende una metáfora es lo importante para Black (1979).



En la misma línea, Lakoff considera el pensamiento metafórico de la forma siguiente:

*“Metaphorical thought, in itself, is neither good nor bad; it is simply commonplace and inescapable. Abstractions and enormously complex situations are routinely understood via metaphor. Indeed, there is an extensive, and mostly uncounscious, system of metaphor that we use automatically and unreflectively to understand complexities and abstractions”* (1990:2).

La metáfora es un mecanismo de analogía en el que se concibe un concepto que pertenece a un dominio conceptual determinado en función de otro dominio conceptual, y en el que se establecen correspondencias y proyecciones entre los atributos de ambos dominios. En este sentido se habla de dominio origen (atributos salientes) y dominio destino, y de correspondencias entre ellos (Lakoff, 1990). De esta forma, la metáfora permite una proyección ontológica a través de la interconexión de elementos que pertenecen a los dos dominios, así como una correspondencia epistemológica en la que el conocimiento del dominio origen, normalmente más básico y familiar, hace posible y facilita el razonamiento, la expresión, o la comprensión en el dominio destino, más complejo y abstracto. Estos procesos suceden a un nivel conceptual y de razonamiento, y se basan en esquemas e imágenes provenientes de la experiencia perceptual y personal del ser humano (Johnson, 1987). Es un proceso cognitivo cuyo uso es muy extendido y muy inconsciente, e impregna nuestro lenguaje y pensamiento habitual. Como dicen La-



**Microondas**  
Ciudad: Delft (Holanda)  
Tipología: residencia de estudiantes

koff y Johnson *“...metaphor is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action”* (1980: 3). Es más, tal es así que como estudió Gibbs (1994), los tiempos de respuesta para la producción y la comprensión del lenguaje metafórico en contexto respecto al lenguaje literal no presentan variaciones apreciables.

Las metáforas conceptuales pueden constituir campos semánticos enteros, a diferencia de las metáforas de imagen, que simplemente proyectan la estructura esquemática de una imagen mental sobre la otra, sin más. Un ejemplo de metáfora de imagen sería +EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL ES UNA PARRILLA+. Un ejemplo de metáfora conceptual sería, +UN EDIFICIO ES UN SER INTELIGENTE+, que generaría un buen número de correspondencias inmediatas con el cerebro (la central de sistemas de comunicaciones, control y seguridad), con los sentidos (sensores de temperatura, cámaras de vídeo), con el sistema nervioso (los cableados de comunicaciones, control y seguridad que parten de la sala de control hacia los sensores), con el sistema

cardiovascular (el agua), etc. y en consecuencia, nos permitiría razonar sobre el edificio de forma similar a cómo lo haríamos sobre un ser inteligente.

En este sentido, debemos tener presente (Cuenca y Hilferty, 1999) que en la proyección metafórica no todos los elementos del dominio origen están incluidos, ni todos los elementos del dominio destino tienen un elemento en el origen, ya que en caso contrario se trataría del mismo dominio. Ello supone las correspondientes y lógicas limitaciones en cuanto al razonamiento por analogía que todos conocemos al usar metáforas. Por otro lado, los mismos autores nos recuerdan que al resaltar ciertas facetas del dominio destino, pueden quedar ocultos otros aspectos, permitiendo errores de conceptualización por olvidar precisamente la limitación anterior. Sin embargo, su utilidad para razonar, convencer y generar ideas por trabajar en dominios más conocidos la configuran como esa potente herramienta de comunicación que, como veremos más adelante, es en efecto ampliamente utilizada en el entorno profesional arquitectónico.

Como ya se ha mencionado, el marco de comunicación que establecen las metáforas conceptuales reduce el esfuerzo necesario por varios interlocutores para sostener una conversación; sin ellas, la carga interpretativa sería enorme. La capacidad de acuñar con rapidez expresiones metafóricas no habituales permite también mejorar la fluidez y la comprensión mutua y mantener una conversación. Desde ese punto de vista, en el discurso coloquial la metáfora constituye un procedimiento cognitivo que permite com-

prender una cosa (tener experiencia de ésta) en términos de otra y asimismo transmitir una serie de contenidos inferenciales ausentes en una construcción no metafórica. Por ejemplo, a partir de la metáfora +THE BUILDING IS AN UNTIDY PERSON+ (construcción metafórica) el interlocutor infiere aspectos que le serían ajenos si se dijera únicamente “*the building is a mess*” (construcción no metafórica).

Los edificios y las partes que lo componen, así como el propio arquitecto, dan origen a una amplia gama de metáforas en las conversaciones profesionales (Úbeda 2002)

## Conclusiones

Las metáforas recogen las ideas que el arquitecto tiene sobre su proyecto y, por tanto, son puentes de entendimiento en el entorno profesional arquitectónico.

Esta transmisión de ideas sirve de puente comunicativo entre colegas arquitectos. Por este motivo es importante analizar el uso de las metáforas y el valor que éstas tienen dentro de su contexto. Como profesionales, los arquitectos comunican a través del lenguaje oral unas imágenes y esquemas mentales que pueden ser comunes al grupo de trabajo y que expresan sus ideas. Si las obras y proyectos de un arquitecto son materializaciones de sus ideas, y si, como Lakoff y Johnson (1980) proponen, las ideas y conceptos operan por medio de numerosas metáforas, parece coherente que éstas sean plasmadas a través de un gran número de metáforas conceptuales.

Como grupo socio-profesional, los arquitectos comparten un mismo esquema conceptual cuando se refieren a determinadas categorías lingüísticas, como por ejemplo la ciudad y el edificio, que a su vez forman parte activa

del mundo real de los no-arquitectos. Con relación a los esquemas conceptuales, Canter consideraba que:

“*Images represent only one type of cognitive experience and that cognition more frequently takes the form of schemata that exert an important influence (of which individuals might not be fully aware) on interaction with the environment. Basically a schema is a framework on which people can “hang” information*” (1977 cit. en Walmsley y Lewis, 1993:98).

Por todo ello, podemos considerar que las metáforas usadas por un grupo cultural determinado son características de ese grupo, en este caso el colectivo de arquitectos. Como bien señalan Ungerer y Schmid:

“... *The crucial aspects of a metaphor are not only the properties inherent in the individual categories, but their role in the structure of an*

## Bibliografía

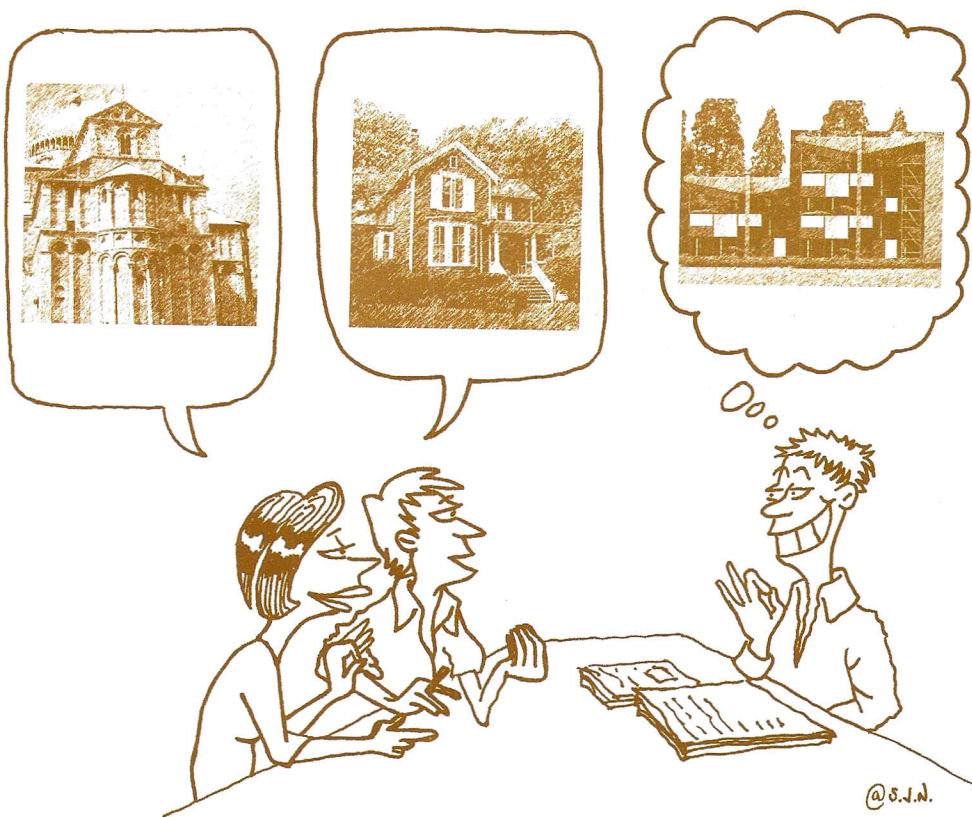
- BLACK, M. (1962): *Models and Metaphors*. Ithaca, New York. Cornell University Press. Traducido al español por Víctor Sánchez de Zabala (1966): *Modelos y Metáforas*. Madrid. Technos.
- BLACK, M. (1979): «More about Metaphor», en A. Ortony (ed.): *Metaphor and Thought*. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 19-41.
- CUENCA, M.J. y HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística Cognitiva*, Barcelona. Ariel.- Forty, Adrian (2000): *Words and Buildings*. London, Thames & Hudson.
- GIBBS, R. (1994): *The Poetics of Mind; Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge. Cambridge University Press.
- JOHNSON, M. (1987): *The Body in the Mind*. Chicago. Chicago University Press.
- MOLINER, M. (1998): *Diccionario de Uso del Español*. Madrid. Gredos.
- MUÑOZ COSME, A. (2000): *Iniciación a la Arquitectura: la carrera y el ejercicio de la profesión*, Madrid, Mairea.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous things: What Categories Reveals about Mind*. Chicago. Chicago University Press.
- LAKOFF, G. (1990): «The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reasoning Based on Image-Schema?». *Cognitive Linguistics*, vol. 1, nº. 1, pp. 39-74.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago. Chicago University Press.
- TAYLOR, J.R. (1995): *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford. Oxford University Press.
- ÚBEDA MANSILLA, P. (2001): *Estudio de un corpus de textos conversacionales en inglés realizados en estudios de arquitectura de habla inglesa: su aplicación al diseño de un curso de inglés para arquitectos*, Madrid, U.C.M., Tesis Doctoral inédita.
- ÚBEDA MANSILLA, P. (2002)a: “Metaphor at work: a study of metaphors used by European architects when talking about their projects” en *IBÉRICA*, núm. 5. Revista de la Asociación Europea de Lenguas para fines Específicos (AELFE), 2002.
- ÚBEDA MANSILLA, P. (2002)b “Estudio de un corpus de conversación profesional: el uso de la metáfora en los estudios de arquitectura de habla inglesa”. Universidad Autónoma de México. En *Estudios de Lingüística Aplicada* núm. 36 (dic.2002).
- UNGERER, F. y H.J. SCHMID (1996): *An introduction to Cognitive Linguistics*, London. Logman.
- WALMSLEY, D.J. y G.J. LEWIS (1993): *People and Environment: Behavioural Approaches in Human Geography*. London. Logman.
- WEISS, B. y HELLMAN, L. (1999): “*Do it with an architect: How to survive refurbishing your home*”. RIBA Publications. London.



*entire cognitive model (...) cognitive model and cultural model [to] capture the knowledge experienced and stored for a certain field by individuals and social groups or cultures” (1996: 120).*

Este artículo se ha ilustrado con diferentes proyectos representativos, en los cuales podemos ver como un concepto metafórico ha sido transformado en una metáfora edificada. Sin embargo, la peculiaridad del lenguaje del colectivo de arquitectos como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este artículo no es solo la capacidad de proyectar una metáfora visual en un edificio si no que el lenguaje que el arquitecto utiliza en su día a día, es un continuo fluir de expresiones metafóricas que puede derivar en un amplio elenco de mapas cognitivos compartidos por los arquitectos, estudiantes o eruditos en el tema.

Se ha intentado en este trabajo, transmitir y hacernos reflexionar sobre el lenguaje de los arquitectos. Desde este artículo invitamos a cualquier investigador al análisis de un corpus conversacional. Ya que desde el prisma de la metáfora se permitirá profundizar en ese proceso cognitivo que se produce en cualquier idioma pero, asociado de un modo especial dentro del ámbito de la destreza oral y de una forma muy particular entre el colectivo de arquitectos.



**Comic**

En esta imagen se puede observar de una forma simpática como cada uno tiene un mapa mental diferente sobre el concepto de la casa que se desea. Este cómic es una adaptación original del conocido ejemplo de Weiss y Hellman (1999) realizada y cedida para este trabajo por cortesía de Sara Jiménez Núñez.